

Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault

Necropolitics Fulfilled: Background and Tensions in the Biopolitics of Mbembe and Foucault

Esteban M. Rosenzweig*

Universidad Nacional de La Plata.

rosenzweigem@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.17280596

Recibido: 15/07/2025 Aceptado: 08/09/2024

Resumen: Entre los variados aportes formulados por Mbembe, su noción de «necropolítica» parece revelarse como una de las claves que completan los estudios biopolíticos de Foucault. Si el filósofo francés señalaba como rasgo distintivo de la biopolítica moderna el poder de administración, gestión y control de la vida impersonal de las poblaciones para volverlas más eficientes y productivas, la «necropolítica», se ocuparía, en cambio, del modo en que el poder de administración y gestión amplía estratégicamente el campo de la muerte, para consumir, de manera radical, la exclusión y la consecuente supresión de porciones excedentes del sujeto población. El presente trabajo se ocupa de mostrar que la noción de «racismo» en Foucault anticipa en buena medida los alcances del concepto de «necropolítica» de Mbembe, aunque no considere los casos particulares desarrollados por el pensador camerunés. Por último, utiliza los conceptos desarrollados para avanzar con un diagnóstico sobre el caso argentino.

Abstract: Among the various contributions made by Mbembe, his notion of «necropolitics» appears to emerge as one of the key concepts completing Foucault's biopolitical studies. While the French philosopher identified the distinctive feature of modern biopolitics as the power to administer, manage, and control the impersonal life of populations to make them more efficient and productive, «necropolitics», by contrast, addresses the way in which the power of administration and management strategically expands the domain of death, in order to radically enforce the exclusion and subsequent elimination of surplus segments of the population-subject. This paper aims to show that Foucault's notion of «racism» largely anticipates the scope of Mbembe's concept of «necropolitics», even if it does not consider the particular cases developed by the Cameroonian thinker. Finally, the concepts discussed are used to develop a diagnostic approach to the Argentine case.

Palabras clave: biopolítica, necropolítica, Foucault, Mbembe, Argentina.

Keywords: Biopolitics, Necropolitics, Foucault, Mbembe, Argentina

* Profesor Regular de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Se desempeña como docente de Antropología Filosófica e Introducción a la Filosofía en las carreras de Filosofía y Psicología de la UNLP. Sus intereses y trabajos publicados se vinculan con la cuestión de la subjetividad dentro del campo de la filosofía y de la enseñanza de la filosofía. Participa de diferentes grupos de investigación en la UNLP y en la Universidad de Buenos Aires relacionados con sus temas afines.
ORCID: 0009-0005-5262-6245

1. Introducción

Volver a pensar la biopolítica después de Foucault exige, cuanto menos, reconocer que sus aportes tienen todavía una importancia decisiva. No sólo por la complejidad y la riqueza teórica de sus proyecciones sino por la capacidad de proporcionar herramientas críticas para la problematización del presente.

Consecuentemente proponemos revisar el concepto de «racismo» en Foucault como un caso especial o particular de la biopolítica por su relación inseparable con el ejercicio del poder soberano. Al mismo tiempo señalar las similitudes y diferencias con la noción de «necropolítica» formulada Achille Mbembe y derivada, en sus propios términos, de cierta incompletitud por parte de los desarrollos biopolíticos de Foucault. Según la aproximación propuesta, esperamos volver evidente que el racismo en Foucault ya contiene, en términos teóricos, lo que la noción de «necropolítica» pretende expresar, aunque no explicita los casos particulares, como lo hace, la noción desarrollada por el filósofo camerunés.

Finalizada entonces, la diferenciación y la complementariedad conceptual entre «biopolítica», «racismo» y «necropolítica», tomaremos los conceptos desarrollados para analizar el presente del caso argentino entre los años 2024-2025.

2. La «biopolítica» en Foucault: una tensión entre la «soberanía» y el «gobierno»

Probablemente la introducción más significativa del término «biopolítica» por parte de Foucault se haya publicado en su *Historia de la sexualidad, Volumen 1* de 1976, específicamente en el capítulo designado "Derecho de muerte y poder sobre la vida". Dentro de este apartado el filósofo francés explica el cambio radical producido durante el siglo XVIII sobre el modo de ejercer el poder por parte del soberano en relación con la vida de sus súbditos. Mientras la soberanía tradicional se caracterizaba por un ejercicio del poder en función del derecho de matar, esto es, de una decisión soberana sobre la vida o la muerte de los súbditos, progresivamente sería reemplazado por una nueva forma de ejercer el poder sobre la vida general, no ya del sujeto (sujetado) individual sino del sujeto «población».

Mientras el paradigma jurídico moderno consolidaba la idea de sujeto universal de derechos, ciudadano y propietario, de modo simultáneo en un mismo registro temporal y europeo, se conformaba también la emergencia de un sujeto colectivo, de un cuerpo no ya individual, tampoco personal e individualizable sino impersonal y universalizable designado «población» (Foucault, 2004, p. 81; Oksala, 2013).

Configurado como objeto de saber estadístico y demográfico, el cuerpo de la población comenzaría a tornarse visible por los saberes que lo volvieron posible.¹ Y de modo simultáneo, su contenido, esto es, la vida impersonal, se convertiría en expresión empírica de lo determinable, de lo que puede y debe ser determinado (Foucault, Michel, 1994, p. 193). Se trata en definitiva de la administración y gestión de la población: la regularidad de los nacimientos, su crecimiento, la reproducción, la enfermedad y la muerte. Con el propósito de conformar como objeto de saber un sujeto fragmentado, impersonalmente unido pero simultáneamente separado y distribuido en una multiplicidad de cuerpos individuales cuya vida debe prolongarse, multiplicarse e incluso, en su propio límite, llegar a compensarse (Foucault, Michel, 2000, pp. 220-226).

2.1 El «racismo»: tecnología para la gestión de la mortalidad en la biopolítica

En *"Seguridad, territorio, población"* (1977-1978) y, especialmente, en el curso en el *Collège de France* de 1976-1977 (publicado como *Defender la sociedad*), Foucault deja claro que el racismo es una de las tecnologías de poder fundamentales a través de las cuales se justifica la introducción del poder soberano dentro del dominio de la biopolítica. No se trata de una característica exclusiva y a su vez excluyente por parte del poder soberano sino, inversamente, es el modo de introducir la lógica de la soberanía, su ejercicio de “hacer morir y dejar vivir”, dentro de un sistema biopolítico que contrariamente se encarga de “hacer vivir y dejar morir”. El racismo, se revela entonces, como una llave maestra en el registro político que permite ejercer el poder soberano de “hacer morir” dentro de un sistema

¹ Con referencia a la configuración y a la problemática de los universales en los análisis biopolíticos de Foucault referidos al liberalismo- neoliberalismo ver: (Dalmau, Iván Gabriel, 2024, pp. 137-168).

biopolítico que promueve, en cambio, la administración de la vida para hacerla proliferar (Foucault, 2000, p. 231).

Pero ¿de qué modo se introduce el racismo? ¿Cuál es su alcance y en función de qué valor se justifica su ejercicio?

Concebido como mecanismo que permite introducir la muerte en un régimen biopolítico, el racismo se ocupa primeramente de conformar su objeto de acción fragmentando el campo impersonal de lo viviente, es decir, el sujeto población. (Foucault, 2001, p. 230). Inmediatamente el racismo construye un saber que divide la población según la valoración establecida por la biopolítica de optimización y proliferación de la vida. Toma de la biopolítica la necesidad de hacer vivir el cuerpo impersonal de la población pero con la variación decisiva de introducir la muerte sobre una parte de la población a proteger.² Para expandir el dominio y la proliferación de la vida, se deben identificar primeramente los elementos que la enferman, que empobrecen la potencia de su fuerza vital. Fragmentando, dividiendo el conjunto de ese cuerpo viviente biológico e (im)personal, reconociendo su parte enferma para eliminarla, el racismo introduce el ejercicio del poder soberano de “hacer morir” la parte considerada “débil o enferma” del cuerpo poblacional, bajo el argumento de “hacer vivir” y fortalecer la vitalidad del conjunto de la misma población. Como la figura de Jano bifronte, el racismo, configura con su ejercicio, por lado, el rostro vigoroso y prolífico de la biopolítica, pero unifica en su reverso, el rostro mortal de la soberanía. Introduciendo el poder soberano en el sistema biopolítico, promueve el sacrificio y la muerte para salvar la vida de la totalidad del conjunto de la población (Foucault, 2000, p. 232). Se trata, en definitiva, de producir, gestionar y administrar un nivel adecuado de mortalidad en la población para protegerla y de ese modo hacerla proliferar: “el racismo es la condición para que se pueda ejercer el derecho de muerte en una sociedad de normalización” (Foucault, 2000, p. 231).

En consecuencia, cuando la biopolítica funciona en sincronía con el racismo se ocupa también de la administración y gestión de la muerte individual y del nivel colectivo de mortalidad. El racismo, afirma Foucault, no fue inventado en el siglo

² Al respecto ver los extensos y ya clásicos desarrollos de Roberto Esposito en (Esposito, 2002).

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

XIX sino que ha logrado desarrollarse “en primer lugar con la colonización, es decir con el genocidio colonizador” (Foucault, 2000, p. 232).

3. Necropolítica: incorporación de la biopolítica y ampliación de la mortalidad

La noción de «necropolítica» de Achille Mbembe es uno de los aportes más destacados del pensador camerunés. Surge como ampliación y, en cierto modo, como crítica frente a la insuficiencia de la noción de biopolítica desarrollada por Foucault. Si bien ambos pensadores se han interesado en las formas de poder que administran y gestionan la vida y los cuerpos de las poblaciones, divergen en los modos de concebir las relaciones entre poder, muerte y soberanía, especialmente en contextos coloniales y postcoloniales.

En su ensayo *Necropolítica*, (2003)³, Mbembe examina el modo en que el poder contemporáneo, en contextos coloniales, no se limita a gestionar y optimizar la vida de la población, como precisa Foucault con la biopolítica, sino que funciona de forma más radical, a través de la administración y completa gestión de la muerte. La muerte y no la vida es lo que se hace proliferar y optimizar hasta límites extremos.

Con «necropolítica» Mbembe se refiere a los modos que tiene el poder de insertar la economía de la muerte en sus relaciones de producción en contextos poscoloniales y al modo de convertir cualquier subjetividad en un objeto reemplazable dentro del sistema productivo (Mbembe, 2016a, pp. 23-44). Se trata de una decisión sobre “quién puede vivir y quién debe morir” pero, a diferencia de la soberanía, mediante mecanismos «biopolíticos» que regulan y normalizan la muerte: fragmentación del territorio e inmovilización de los cuerpos que lo habitan (el ejemplo de Gaza); sabotaje de infraestructuras (Kosovo), estado de sitio permanente; militarización de la vida cotidiana; limitación de recursos vitales para las poblaciones afectadas, ejecuciones visibles e invisibles, etc. (Mbembe, 2011, pp. 46-47, 54-56). En lugar de gobernar simplemente las poblaciones para hacerlas más productivas o saludables, como en la biopolítica foucaultiana, la

³ El primer desarrollo del término apareció en 2003 en el artículo «Necropolitics» de Mbembe, publicado por Public Culture. (Mbembe, 2003).

«necropolítica» invierte la relación y tiene como objetivo la administración cuidadosa, selectiva y precisa de la muerte, para ampliar cuanto sea posible, su campo de acción (Mbembe, 2011, p. 11; pp. 47-53). Pero no se trata simplemente de extender el derecho de muerte caracterizado por la soberanía. Se trata fundamentalmente de administrar el excedente de población: la población superflua, la que ya no puede ser explotada como clase trabajadora pero que el sistema debe encargarse de gestionar. Un modo de hacerlo es la exposición a todo tipo de riesgos y peligros; otro es la práctica de la zonificación, es decir, una forma de aislar, encerrar y controlar la parte que sobra de la población (Mbembe, 2016b).

4

Ahora bien, ¿qué saberes permiten configurar un sujeto de raza, objeto necesario de la «necropolítica»? ¿Cuál es el sujeto sobre el que se ejerce el poder necropolítico? ¿Cómo ingresar en su horizonte de sus cálculos y probabilidades? Si se trata, acaso, de una parte de la población, ¿cómo se configura y determina su introducción dentro del campo del necropoder?

3.1 «Razón Negra» racismo y sujeto de raza⁵

En su profunda y extensa, *Critique de la raison nègre* (2013), publicada diez años después de *Necropolitics* (2003), Mbembe desarrolla y precisa con señalamientos históricos, los saberes que permitieron el surgimiento de un sujeto de raza, al mismo tiempo que su resultado, materializado por el necropoder en la figura del «negro».

Más allá de la referencia insoslayable a la crítica kantiana, Mbembe propone en términos generales dar cuenta de las lógicas coloniales del desarrollo occidental en los distintos momentos del capitalismo como sistema de producción, acumulación y distribución de valor (Mbembe, 2016b). Pero no sólo con el objeto de ofrecer

⁴ Mbembe proporciona los ejemplos de Kosovo y Gaza, pero también la categoría permite comprender los encarcelamientos de poblaciones migrantes, a los refugiados, incluso a los jubilados argentinos. Al respecto consultar: (BBC News, 2025; Perfil, 2025a).

⁵ He desarrollado con mayor profundidad los conceptos indicados en «Achille Mbembe y el posthumanismo antropofóbico: una tensión en su pensamiento» (Rosenzweig, 2023).

un modo de comprender la conformación de un sistema de organización planetaria⁶ sino con el propósito de explicar las lógicas de violencia contemporáneas. Apoyándose en la historiografía del racismo, Mbembe subraya la fusión indisoluble entre el desarrollo del capitalismo como sistema y la necesidad de subsidios raciales para impulsar y consolidar su funcionamiento (Mbembe, 2016a, pp. 23, 44). Movimientos masivos de población, explotación y extracción de recursos, segregación de poblaciones, racialización, deportaciones masivas a lugares de encierro, etc, plantean, según Mbembe, la urgencia de comprender la producción del «negro» como sujeto de raza porque se corre el riesgo de un «devenir negro del mundo»⁷, esto es, la posibilidad de que cualquiera, sin tener necesariamente un origen africano pueda ser convertido en «negro».

Hoy todos somos negros en potencia. Somos susceptibles de ser tratados como un objeto. Durante el advenimiento del neoliberalismo, la distinción entre blancos y negros quedó abolida de facto. La economía capitalista designa que una parte de la población es superflua. Y luego la trata como tal, sometiéndola a riesgos mayores que al resto, exterminándolas en guerras; o metiéndola en prisiones, instituciones privatizadas en muchos lugares, que deben generar beneficios (Mbembe, 2016c).

Consecuentemente, se vuelve necesario, de manera urgente, identificar los alcances, reconocer sus componentes, precisar las limitaciones de la «razón negra», una razón que, en contraste con la razón pura, daría cuenta de las consecuencias, o mejor aún, del resultado actual del proyecto ilustrado. Un resultado decisivo para comprender el estado actual, social y político de occidente.

⁶ Mbembe define al capitalismo en términos de “un sistema económico, un aparato de captura, un régimen de signos. Pero también debe entenderse como cierto tipo de compulsión, es decir, un cierto modo de organización y redistribución de poder: la compulsión de poner las cosas en orden como condición previa para extraer su valor interno. Es la compulsión de categorizar, separar, medir, nombrar, clasificar y establecer entre las cosas y entre las cosas y las personas, las personas y los animales y el llamado mundo natural, mineral y orgánico” (Mbembe, 2018).

⁷ “/.../ es ese momento en que la distinción entre el ser humano, la cosa y la mercancía tiende a desaparecer y borrarse, sin que nadie –negros, blancos, mujeres, hombres- pueda escapar a ello” (Mbembe, 2016c).

La «razón negra» es un concepto amplio, compuesto de elementos dispares, copiosamente separado por la extensión de su campo semántico, designa “diversas figuras del saber; un modelo de extracción y depredación; un paradigma de dependencia y las modalidades para superarla; y finalmente un complejo psíquico-onírico” (Mbembe, Achille, p. 39). Debido al enfoque y a la extensión del presente trabajo se torna necesario restringir el alcance de la «razón negra» sólo a su primera formulación. En consecuencia, se abordarán algunos elementos del saber que instituyeron el racismo como elemento decisivo de la «necropolítica» y al «negro», como objeto, producto y resultado de su funcionamiento.

Sujeto inventado, fabricado por el delirio europeo, producido a partir del siglo XVI, el «negro» surgió como resultado de la sucesiva conversión de seres humanos de origen africano en «hombre-mineral», «hombre-metal», y «hombre-moneda-de-cambio»: “Si, durante la esclavitud, África es el lugar privilegiado para la extracción de ese mineral, la plantación en el Nuevo Mundo, en cambio, es el lugar ideal para su fundición, del mismo modo que Europa es el lugar por excelencia para su conversión fiduciaria” (Mbembe, 2016a, p. 86). Los tres momentos se encargaron paulatinamente de producir al «negro». Pero no sólo por la cuidadosa conversión de seres humanos en objetos-mercancías, sino por la meticulosa producción de “un lazo social de sumisión y un cuerpo de extracción...” (Mbembe, 2016a, p. 52). Sujeto empobrecido, figura humana degradada, presencia confundida y sobrepuesta al animal, el «negro» representa, en los discursos de raza, la misteriosa conjunción entre instinto y razón, entre una película de ser pero paradójicamente carente de espesor (Mbembe, 2016a, p. 241). Según una de las perspectivas de la razón negra, el «negro» ha sido el delirio de la modernidad y la figura inversa de la razón universal. Conformado desde el exterior, compuesto por incontables capas y estratificaciones discursivas, resultado de violencias diversas, el «negro» ha sido incluido en el conjunto de lo humano en razón de configurarse precisamente como su exclusión.

Producto de una maquinaria social y técnica indisoluble del capitalismo, de su emergencia y de su expansión planetaria, el negro fue inventado para significar exclusión, embrutecimiento y degradación, inclusive para significar un límite conjurado y aborrecido al mismo tiempo. Despreciado y profundamente deshonroso, en el contexto de la modernidad fue el único ser humano cuya carne fue transformada en cosa y su espíritu, la cripta viviente del capital, en mercancía (Mbembe, 2016a, pp. 29-30).

La semántica de su nombre, impuesto por alguien distinto de aquel que lo porta, sería intencionalmente asociado al significado de la muerte, de la noche oscura, el delirio, el asesinato y la sepultura; invisible, el «negro» ha sido aquello que se ve precisamente cuando ya no hay nada por ver. El poder de sujeción de su nombre, afirma Mbembe, extrae su fuerza de su potencia de cosificar, degradar, ahogar y estrangular al mismo tiempo. «Negro», significa también un vínculo de propiedad y apropiación, “sólo hay «negro» con relación a un «amo» /.../ Por fuera de esta dialéctica de la posesión, de la pertenencia y de la explosión, no existe «negro» en sí mismo.” (Mbembe, 2016a, p. 241). Como se ha observado, el término «negro» contiene, entre sus variados matices y alcances, un modo específico de designación, diferenciación y separación de una parte de la población. Su poder de sujeción ha conseguido (y de cierto modo lo consigue todavía) suspender la humanidad de aquel en quien recae su designación. Para volverlo simplemente objeto del cual extraer energías y valor.⁸

El racismo y el resultado de su producción, es decir, el «negro» se ocuparía entonces, de configurar el horizonte semántico de la «razón negra».

3.2 Contrapuntos entre «biopolítica» y «necropolítica»

Como se ha indicado, a diferencia de la biopolítica foucaultiana, la «necropolítica» enfoca la gestión no desde la perspectiva de la vida sino desde el campo de la

⁸ No se debe soslayar, como adecuadamente precisa Mbembe, que el término «negro» también ha sido símbolo de lucha, orgullo, identidad, liberación y de una humanidad imposible de borrar de manera definitiva (Mbembe 2016a, pp. 96-97). No obstante, el propósito en el presente texto recupera su dimensión racista o “destructiva” para destacar su complementariedad y diferenciación con la «necropolítica» y con los aportes de Foucault.

muerte. Para Mbembe, el poder contemporáneo, particularmente en los contextos coloniales y poscoloniales no solo se encarga de regular y administrar la vida de la población sino que funciona, antes que nada, por exponer intencional y calculadamente a la precariedad, a riesgos, peligros y en límite a la muerte a ciertos sectores de la población. La «necropolítica» expresa entonces el ejercicio de un poder que no hacer vivir sino, en su lugar, administra progresivamente la deshumanización, la destrucción, incluso la aniquilación de los seres humanos a los que alcanza (Mbembe, 2016c).

En segundo lugar, mientras Foucault ha desarrollado su noción de «biopolítica» en el contexto de las sociedades europeas modernas de normalización, Mbembe subraya la insuficiencia de la biopolítica por no explicar adecuadamente el funcionamiento del poder en los contextos de coloniales (Mbembe, 2011, pp. 21-26, 74-75, 2016a, p. 140). Argumenta que el funcionamiento del poder dentro del colonialismo no se ocupa de hacer proliferar la vida de las poblaciones colonizadas, sino de subyugarlas, excluirlas y exponerlas a la muerte.

En tercer lugar, aunque Foucault menciona la raza como una categoría importante de sus análisis sobre la biopolítica, parece no haberla explorado en profundidad. Sus investigaciones se enfocaron más bien en los análisis referidos a cierta forma de biopolítica positiva sin concentrarse con la misma atención sobre el modo en que el poder racializa ciertos grupos que conforman la población (Lemke, 2011, pp. 50-55). Mbembe, en cambio, sitúa la raza y la deshumanización en el centro de su noción de «necropolítica». Tanto el racismo como la colonialidad son elementos constitutivos de sus desarrollos y se convierten en las claves para comprender el funcionamiento del poder. Para Mbembe, el racismo ha sido, (y continúa siendo), antes que nada, una tecnología de poder cuyo resultado logra apartar y poner en suspenso la humanidad de aquellos a quienes se desea exponer a la muerte.

3.3 Un regreso a Foucault

Para ser justos con Foucault, más allá de la ampliación del campo de la biopolítica desarrollado por Mbembe con sus aportes referidos a la necropolítica de territorios y poblaciones, se debe recordar que, una de las primeras determinaciones del término biopolítica por parte del filósofo francés hace referencia explícita al

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

ejercicio de un poder que no sustituye el derecho soberano de administración de la muerte, sino que se ejerce de modo complementario junto al poder que acrecienta la vida:

Y yo creo que, justamente, una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX consistió, no digo exactamente en sustituir, pero sí en completar ese viejo derecho de soberanía — hacer morir o dejar vivir— con un nuevo derecho, que no borraría el primero pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso: poder de hacer vivir y dejar morir (Foucault, 2000, p. 218).

La muerte, se revela entonces, como parte constitutiva e inseparable del modo en que el poder se ejerce dentro del campo biopolítico. Bajo el racismo, encuentra la cifra que permite justificar la eliminación física o la exposición de algunos grupos a la muerte. No obstante, la biopolítica, como poder de gestión sobre la vida de las poblaciones, no es ajena a la administración de la muerte sino que, inversamente, se constituye como una parte inseparable de su ejercicio efectivo. Comprender este punto decisivo se vuelve central para defender la complementariedad entre las ideas de Mbembe y Foucault. Porque el mismo Foucault ya señalaba que el poder biopolítico incluye prácticas de exclusión y destrucción, sobre todo en los casos de racismo y colonialismo (Raffin, 2022)⁹.

4. Un análisis crítico del presente argentino

Después de revisar e incluso aceptar, al menos provisoriamente los desarrollos referidos al racismo proporcionados por Foucault y los aportes de Mbembe concernientes a la «necropolítica», intentaremos utilizarlos para efectuar un breve análisis del presente argentino.

⁹ Castro-Gómez, por su parte, matiza los aportes del filósofo francés y subraya que “aparece la cuestión del racismo en Foucault, pero, cabe reconocer, de un modo un tanto lateral, como un elemento que permite dar cuenta de una lógica de relaciones de poder-saber al interior de la conformación de las sociedades y los Estados modernos occidentales” (Castro-Gómez, 2007, pp. 153-172).

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

El epicentro del poder soberano ejercido en Argentina por el presidente de la Nación, Javier Milei, difundió masivamente el 19 de septiembre de 2024 a través de sus redes sociales oficiales (Instagram) un video designado KU-K12 donde se narra con ironía, la ficción de una Argentina infectada por un virus mortal. Aparece allí buena parte de la oposición política representada por referentes del kirchnerismo, con la estética de muertos vivos o como zombies infectados por un virus ideológico mortal.¹⁰ “Los infectados perdieron toda capacidad de pensar por sí mismos atrapados en una ceguera que los consumió por completo” narra una voz en *off* mientras se proyectan imágenes apocalípticas con los dirigentes y artistas infectados.



Fuente de libre acceso: Portal Montevideo Uruguay (Portal Montevideo, 2024)

Un mes después, con motivo de las elecciones del partido justicialista, el presidente Milei avanza con una de las expresiones más cuestionables dentro de un sistema

¹⁰ <https://www.lanacion.com.ar/politica/milei-publico-un-video-para-atacar-a-cristina-kirchner-alberto-fernandez-sergio-massa-y-florencia-nid19092024/>
<https://www.infobae.com/politica/2024/09/19/el-virus-ku-k-12-javier-milei-publico-un-video-que-muestra-a-politicos-kirchneristas-como-zombies/>

democrático. “Me gustaría meterle el último clavo al cajón del kirchnerismo, [afirma] con Cristina [Kirchner] adentro”. Como si no hubiese sido lo suficientemente claro, ahora en un escenario institucional e internacional el 23 de enero de 2025 el presidente argentino pronuncia un discurso en Davos que reproduce, con algunas variantes, las referencias a epidemias, virus mentales y cánceres que deben ser eliminados, extirpados y que son en gran medida los valores adoptados por buena parte de la población mundial: “el gran yunque que aparece como denominador común en los países e instituciones que están fracasando es el *virus mental de la ideología woke*. Esta es la gran epidemia de nuestra época que debe ser curada, es el cáncer que hay que extirpa” (Milei, 2025). Y agrega, después de caer en la célebre falacia *pars pro toto* donde se confunde un caso particular con la totalidad de los casos¹¹ que, la homosexualidad, justificada en la «ideología de género» deviene en pedofilia y abuso infantil.

¿Cómo pensar a partir de los conceptos de «racismo» y «necropolítica» esta realidad desarrollada en el seno de un sistema democrático?

La voz de la soberanía, y el poder que emana de su figura por tratarse de la máxima autoridad ejecutiva representada por el presidente de la Nación instituye de manera decisiva una profunda capa de significación sobre lo designado. Se establece con la fuerza de la soberanía una nueva fragmentación de la población y una partición fundamental en el conjunto del cuerpo viviente de la comunidad: los sanos, heterosexuales, conscientes y liberados de la ideología woke, contra los enfermos, homosexuales, abusadores, feministas, ecologistas, todos engeguceados por un wokismo irrefrenable.

Sin embargo, los ejemplos son sucesivos y se desarrollan en diversos registros. Pocos meses después del discurso en la ONU, el 28 de mayo de 2025, la administración Milei arremete nuevamente con el objeto de establecer otra

¹¹ “Sin ir más lejos, hace pocas semanas fue noticia en todo el mundo el caso de dos americanos homosexuales que, enarblando la bandera de la diversidad sexual, fueron condenados a cien años de prisión por abusar y filmar a sus hijos adoptivos durante más de dos años. Quiero ser claro que cuando digo abusos no es un eufemismo, porque en sus versiones más extremas la ideología de género constituye lisa y llanamente abuso infantil. Son pedófilos, por lo tanto, quiero saber quién avala esos comportamientos” (Milei, 2025).

fragmentación de la población a partir de la introducción de un decreto sobre la administración de atención médica a extranjeros. Con el decreto 366/2025 el Poder Ejecutivo introduce una serie importante de modificaciones entre las que se permite el cobro de la atención sanitaria a extranjeros, es decir, a no ciudadanos argentinos. Uno de los principales fundamentos ofrecidos es, precisamente, la escasez de recursos destinados para la atención sanitaria de esa parte de la población que posee ciudadanía argentina, en contraste con la otra parte, no ciudadana, que amenaza y pone en peligro la salud del resto de la población. Hasta el límite de llevar al colapso a la totalidad del sistema sanitario: “la medida que se propicia redundará en un beneficio para la ciudadanía argentina toda /.../ resulta necesario implementar esta medida a fin de garantizar que los establecimientos sanitarios públicos puedan sufragar sus gastos, evitando que la desmesurada demanda de servicios de salud por parte de extranjeros lleve a un colapso del sistema que afecte a los habitantes argentinos.”(BOLETÍN OFICIAL REPÚBLICA ARGENTINA, 2025).

Como advertía Mbembe con la «necropolítica» y anteriormente Foucault con el «racismo» en un contexto distinto, la protección de la vida del conjunto (de la ciudadanía) implica la configuración de un sector del cuerpo de la población como peligro cuya amenaza debe administrarse, gestionarse y si fuera necesario, en el límite, exponerse riesgos sin protección ni condición.

Pero la gestión de la mortalidad, es decir de la «necropolítica» dirigida intencionalmente sobre una parte de la población, no sólo ha sido extendida a los extranjeros sino además, a buena parte de los ciudadanos argentino, aquellos cuyas vidas se considera sobrantes o que revisten la calidad de excedentes. Se trata de los enfermos de cáncer y del grupo de personas con afecciones cardíacas, condenados con políticas sanitarias a una muerte temprana y un padecimiento tortuoso por la decisión de retirar la cobertura sobre buena parte de su medicación (Santoro, 2025), (Olmos, 2024). En ambos casos la administración Milei se encargó de retirar los medicamentos gratuitos y a bajo costo a fines de 2024 (Sigal, 2024); (Infonews, 2024).

Una atención especial merece el caso de los jubilados. Porque sobre este grupo recae la «necropolítica» de modo ejemplar. No sólo por el temprano retiro de medicamentos y coberturas de salud, por la reducción monetaria de sus ingresos y

por la constante violencia física recibida cuando reclaman pública y legítimamente por sus derechos como ciudadanos argentinos sino por el discurso que solicita y explicita su eliminación: “Mejorar los sueldos de los jubilados va a llevar a que se mueran muchos para que entren a bajar, y recién allí, entren a cobrar mejor los demás.” Afirmó a mediados de 2025 Oscar Francou, el intendente de Caseros, Entre Ríos, con motivo de un acto partidario. El significado explícito del contenido discursivo como el mismo acto de su enunciación vuelve evidente, ahora con palabras, el propósito «necropolíticos» dirigido sobre una parte de la población. Consecuentemente, se confirma el oportuno señalamiento de Mbembe, en virtud del cual, todos somos «negros» en potencia, pero particularmente si se pertenece al conjunto de los jubilados.

Ahora bien, la fragmentación social, su separación en grupos que se oponen al proyecto libertario también es promovida por el presidente de la Nación en otros niveles y se extiende a con violencia incluso a sectores mucho menos vulnerables: “/.../ la gente no odia lo suficiente a estos sicarios con credencial de supuestos periodistas. Si los conocieran mejor los odiarían aún mucho más que a los políticos” afirmó Milei el 19 de abril de 2025 (Perfil, 2025b). El resultado de estas palabras promovió la denuncia y el informe el 20 de septiembre de 2024 de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas, 2024). No obstante, la apuesta sería redoblada. Con insultos de “kukas”, “mandriles”, “zurdos” y otras designaciones que van en la misma sintonía, la máxima figura de la soberanía construyó una semántica despectiva, inferiorizante y degradante estableciendo significado y división sobre la población (El País, 2025b). Pueden agregarse incluso, las palabras de amenaza y deprecio proferidas en la defensa del magnate Elon Musk, luego de que realizara un polémico saludo que causó asombro generalizado por la similitud con el saludo nazi en el almuerzo de investidura de Donald Trump: “Los vamos a ir a buscar hasta el último rincón del planeta [sentenció Milei] en defensa de la libertad. [y agregó] Zurdos hijos de putas, tiemblen” (El País, 2025a).

Poco antes, exactamente el 10 de diciembre de 2023, se introduce otra capa de significación que también promueve la fragmentación y separación de la población en dos grupos bien diferenciados. En su discurso presidencial, la máxima figura de la soberanía anuncia desde el balcón de la casa rosada que “los argentinos de bien hemos decretado el fin de la noche populista y el renacer de una Argentina liberal

y libertaria.” (Casa Rosada, 2023). Acusación que volvió a repetirse en varias ocasiones durante su administración, subrayando repetidamente dos tipos o clases de argentinos, los de bien y aquellos que no lo son.¹² Pero el ejemplo discursivo más destacado, aunque haya varios que podrían señalarse, se desarrolló con motivo de un encuentro para recaudar fondos destinados a su partido: “Sí, soy cruel, soy cruel kukas inmundos, soy cruel con ustedes, con los gastadores; con los empleados públicos; con los estadistas, con los que les rompen el culo a los argentinos de bien.” (Casa Rosada, 2025). Al que deben agregarse las palabras del presidente en el discurso inaugural nro. 143 de las sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación: “En definitiva, gracias ministra Bullrich por devolvernos el orden y la paz y la seguridad a los argentinos de bien para que sea un infierno para los delincuentes.” (Cámara de Diputados de la Nación Argentina, 2025).

Se vuelve evidente, en consecuencia, por su carácter eminentemente explícito, a quién se designa con el término de “argentinos de bien”. Pero al mismo tiempo y como contracara, la parte de la población considerada peligrosa, amenazante, superflua y que a pesar de todo, se debe gestionar de modo «necropolítico» para salvar la totalidad del conjunto y para “hacer a la Argentina grande nuevamente” (Cámara de Diputados de la Nación Argentina, 2025).

Por último, sólo para ofrecer un llamativo, pero destacado antecedente, el 21 de noviembre de 2023 el expresidente Macri, quien representara la máxima figura soberana entre 2015 y 2019 se refirió a buena parte de la ciudadanía argentina con

¹² La misma división entre argentino fue reiterada con motivo de las comunidades y pueblos indígenas que, como “*grupos amparados circunstancialmente* bajo normativa aplicable a pueblos indígenas, avasallaron los derechos de la ciudadanía y agravaron las prerrogativas soberanas del Estado.” (BOLETÍN OFICIAL REPÚBLICA ARGENTINA- PODER EJECUTIVO, 2024). La división permitió, por la introducción del decreto, la disposición de las tierras ocupadas por las comunidades indígenas no ya para que las habitaran sino para su explotación comercial por parte del Estado Nacional, aunque estuviesen amparadas por el Art 75 inciso 17 de la Constitución Nacional. Más aún, no sólo ha sido negada la identidad indígena de las comunidades originarias designándolas como “grupos amparados...” sino que el 11 de noviembre de 2024, exactamente un mes antes de la publicación del decreto en el boletín oficial, Argentina fue el único país de la ONU en votar contra una resolución sobre los derechos de los pueblos indígenas. Confirmando así su posición jurídicamente restrictiva en derechos de minorías y políticamente segregacionista respecto a las comunidades originarias (La Nación, 2024).

el término segregacionista de «orcos». “Los jóvenes [afirmó] no se van a quedar en casa, los orcos van a tener que medir muy bien cuando quieran hacer desmanes en la calle” (Infobae, 2023). En referencia a las posibles protestas contra las políticas de ajuste fiscal impulsadas por el gobierno libertario. Como sabemos de las sagas de ficción, los orcos son personajes caracterizados como villanos, deformes, con apariencia monstruosa, que rechazan lo que tienen a su alrededor, no soportan el sol, son sucios, desorganizados y siempre están al servicio del mal. Esa ha sido la significación asignada a buena parte de la población, ciudadana argentina, que democráticamente puede ejercer su derecho a reclamos y a sufragar en otra dirección. Como indicamos anteriormente, Mbembe, en su aguda reconstrucción sobre la semántica del «negro» ha señalado repetidas veces los modos de producir significados sobre la alteridad con designaciones cuyos términos producen separación degradación y humillación al mismo tiempo.

5. Consideraciones finales

¿Puede afirmarse que en estas expresiones sobre sectores políticos, actores sociales y seres humanos existe racismo? ¿No es el racismo una forma extrema de administrar la muerte y exterminar la vida de una parte de la población? Si bien pueden objetarse, e incluso rechazarse las consideraciones de Mbembe y Foucault referidas al racismo, en función de un desacuerdo semántico con los pensadores y argumentar, en cambio, que el racismo es una cosa distinta de la gestión y administración de la muerte a una parte de la población. O incluso indicar, en función de los ejemplos ofrecidos, que la categoría de racismo excede con crecer las consecuencias de una simple caracterización por parte de la máxima figura soberana representada por el Presidente de la Nación. Pues en definitiva, no se administró la muerte a nadie. Sin embargo, aunque podría aceptarse que los términos utilizados estrictamente no remiten de modo directo a caracterizaciones racistas clásicas o fuertes, conservan en su significación la idea de que en las vidas empobrecidas de los “orcos” o de los “infectados”, de los enfermos, se esconde un peligro biológico para la vida de la población. Incluso semejante al racismo étnico desarrollado por la psiquiatría y reconstruido por el propio Foucault. La falsa ingenuidad sobre expresiones como “los infectados por el virus” en contraste con los sanos; los “argentinos de bien” o moralmente incorruptibles contra los corruptos; los “orcos” deformes, sucios y villanos, acaso en oposición a “un grupo

de elfos” puede confundir el asunto. Proporcionan sin ingenuidad, una superficie semántica común de inscripción vinculada con la biología y con el racismo. No sólo por el alcance de la enfermedad y el contagio transmitido por un virus sino por el debilitamiento moral que unifica en un mismo registro la dimensión biológica de la población. Si se observa con cuidado uno de los párrafos del curso *Defender la sociedad*, el propio Foucault se encarga de precisar, de un modo ciertamente revelador, que la cuestión del racismo no se refiere sólo a la muerte “biológica” sino que aborda una matriz generalizada de registros de clasificación:

Desde luego, cuando hablo de dar muerte no me refiero simplemente al asesinato directo, sino también a todo lo que puede ser asesinato indirecto: el hecho de exponer a la muerte, multiplicar el riesgo de muerte de algunos o, sencillamente, la muerte política, la expulsión, el rechazo, etcétera (Foucault, 2000, p. 231).

Se trata, en los casos argentinos mencionados, de un primer paso hacia el racismo: la conformación de un saber que, con posterioridad, pueda volverse un campo de intervención por parte del poder. Tal vez no produciendo la muerte de modo directo sobre una parte de la población como el ejercicio del poder soberano, previo a la biopolítica e ilustrado por Foucault, pero en cambio, como en la «necropolítica», administrando recursos, retirándolos intencionadamente con el objeto de asfixiar de modo progresivo a parte de la población, por ejemplo, a médicos, enfermeros¹³ y universitarios¹⁴ o a los que directamente «sobran», como los enfermos cardíacos, oncológicos y en el límite, a los jubilados¹⁵. A esa parte de población «excedente», que molesta porque su vida no puede ya ser convertida en capital, o como capital, paradójicamente inútil, se habría agotado por completo. Un caso similar, en muchos sentidos, al que señala Mbembe con referencia a los esclavos de la plantación cuyo valor de uso, completamente agotado, los convertía

¹³ Se puede seguir el extenso conflicto a través de la prensa argentina («Los médicos residentes del Hospital Garrahan desmintieron a Milei por decir que su trabajo no es rentado», 2025).

¹⁴ El desarrollo del conflicto puede seguirse desde el comienzo de la administración Milei («Javier Milei redobra el conflicto con las universidades: “Yo no voy a ceder”», 2024). También las reflexiones de un importante grupo de académicos (Julián Ferreyra, 2025).

¹⁵ En términos de Mbembe bien se puede situar a los jubilados junto a los desplazados, migrantes, etc, es decir, junto a esa parte de la «población excedente» gestionada por la «necropolítica».

en una forma de vida excedente, que debía administrarse adecuadamente por su condición de vida sujeta a omisión (Mbembe, 2016a, p. 139). No se debe soslayar que el racismo se conformó primeramente como sistema de clasificación con el propósito de producir separación y marginación por conocimientos, pertenencias étnicas y lenguas, entre otros aspectos. En el caso argentino, por ejemplo, una de las primeras decisiones políticas llevadas adelante por la administración Milei consistió precisamente en la eliminación del Instituto Nacional Contra la Discriminación y el Racismo (INADI) por medio del Decreto 696/2024 el 6 de agosto de 2024.¹⁶ Un paso decisivo y fundamental para consolidar una «necropolítica consumada».

Se debe prestar particular atención entonces, a la configuración semántica de un horizonte común de amenazas y peligros destinados a un sector de la población, en contraste con otra parte a la que se debe proteger, en este caso «los argentinos de bien». La enunciación constante de un riesgo que amenaza el orden general, los peligros que constituyen para esos «argentinos de bien» la parte de la población que se considera superflua, las amenazas de ideas, principio y valores diferentes a los impulsados por el pensamiento libertario, coinciden no con un racismo extremo¹⁷, pero con el inicio de la construcción de sentidos promovido por los diferentes racismos.¹⁸ Revertir el significado semántico que da comienzo al racismo, conformar una comunidad sustentada en la necesaria y mutua reciprocidad se vuelve, a nuestro modo de ver, una tarea urgente, y tendrá en lo que viene una importancia decisiva.

¹⁶ Tanto el INADI como el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA), igual que el Ministerio de la Mujer fueron eliminados por considerar que su administración era fraudulenta y en consecuencia su existencia era innecesaria: “Eliminamos cajas de militancia como el INCAA, el INADI, el ministerio de la Mujer y Télam /.../”. (Cámara de Diputados de la Nación Argentina, 2025).

¹⁷ La referencia al racismo extremo debe comprenderse en paralelismo con los regímenes de la colonia, la plantación, el apartheid o los campos de exterminio del nazismo.

¹⁸ En diferentes momentos Foucault desarrolla los racismos socialistas, nazis, coloniales, anarquistas, socialdemócratas, biológicos, religiosos, de purificación, ideológicos, etc. (Foucault, 2000).

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

Referencias

BBC News. (2025). Protesta de jubilados en Argentina: Fotos de los graves choques que dejaron al menos 20 heridos y más de 120 detenidos. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c07zxm095p30>

BOLETÍN OFICIAL REPÚBLICA ARGENTINA. (2025). Decreto 366/2025. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/326096/20250529>

BOLETÍN OFICIAL REPÚBLICA ARGENTINA - PODER EJECUTIVO. (2024). Decreto 1083/2024. Recuperado de: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/317918/20241210>

Cámara de Diputados de la Nación Argentina. (2025). Javier Milei: Vamos a hacer a la Argentina grande nuevamente. Recuperado de: <https://www.diputados.gov.ar/prensa/noticia/JAVIER-MILEI-VAMOS-A-HACER-A-LA-ARGENTINA-GRANDE-NUEVAMENTE/>

Casa Rosada. (2023). Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego de la asunción presidencial, desde el balcón de la Casa Rosada. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50257-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-luego-de-la-asuncion-presidencial-desde-el-balcon-de-la-casa-rosada>

Casa Rosada. (2025). Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, en el evento de La Libertad Avanza en Puerto Madero, CABA. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/51013-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-evento-de-la-libertad-avanza-en-puerto-madero-caba>

Castro-Gómez, S. (2007). Michel Foucault y la colonialidad del poder. *Tabula Rasa*, 6, pp. 153-172.

Dalmau, I. G. (2024). *Michel Foucault: entre epistemología y política. Reflexiones en torno a la arqueo-genealogía del saber que vertebra la analítica de la gubernamentalidad neoliberal*. Teseo.

El País. (2025a). Milei defiende el saludo con el brazo en alto de Elon Musk y amenaza: “Zurdos hijos de puta, tiemblen. Recuperado de: <https://elpais.com/argentina/2025-01-22/milei-defiende-el-saludo-con-el-brazo-en-alto-de-elon-musk-y-amenaza-zurdos-hijos-de-puta-tiemblen.html>

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

El País. (2025b). La deriva discursiva de los ataques de Milei: De “la casta” a “los mandriles”. Recuperado de: <https://elpais.com/argentina/2025-04-28/la-deriva-discursiva-de-los-ataques-de-milei-de-la-casta-a-los-mandriles.html>

Esposito, R. (2002). *Immunitas. Protección y negación de la vida* (Molinari Marotto, Carlos, Trad.). Amorrortu.

Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)* (Pons, Horacio, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2001). « *Il faut défendre la société* » *Cours au Collège de France, (1975-1976)*. Édition numérique réalisée en août 2012 à partir de l'édition CD-ROM, Le Foucault Électronique.

Foucault, M. (2004). *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*. Seuil/Gallimard.

Foucault, Michel. (1994). *Dits et écrits IV*. Gallimard.

Infobae. (2023, noviembre 21). Mauricio Macri: “Los jóvenes no se van a quedar en casa y los orcos van a tener que medir muy bien cuando quieran hacer desmanes en la calle”. Recuperado de: <https://www.infobae.com/politica/2023/11/21/mauricio-macri-los-orcos-van-a-tener-que-medir-muy-bien-cuando-quieran-salir-a-la-calle-a-hacer-desmanes/>

Infonews. (2024). Milei oficializó la crueldad: Quitó la entrega de medicamentos gratis para jubilados. Recuperado de: <https://infonews.com/milei-oficializo-la-crueldad-recorto-la-entrega-de-medicamentos-al-100-para-jubilados.html>

Milei, J. (2025). Discurso del presidente de la Nación, Javier Milei, desde el Foro de Davos, Suiza. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>

Milei, J. (2024). Javier Milei redobla el conflicto con las universidades: “Yo no voy a ceder”. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/774788-yo-no-voy-a-ceder-javier-milei-redobla-el-conflicto-con-las->

Ferreyra, J. (2025). *Ideas. Revista de filosofía moderna y contemporánea*. 10 (21).

La Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas. (2024). La prensa, desde el regreso de la democracia. Recuperado de: <https://adepa.org.ar/informe-adepa-prensa-regreso-democracia/>

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder. Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo. ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

La Nación. (2024). La Argentina fue el único país de la ONU en votar contra una resolución sobre los derechos de los pueblos indígenas. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-argentina-fue-el-unico-pais-de-la-onu-en-votar-contra-una-resolucion-sobre-los-derechos-de-los-nid11112024/>

Lemke, Th. (2011). *Biopolitics. An Advanced Introduction* New York University Press.

Los médicos residentes del Hospital Garrahan desmintieron a Milei por decir que su trabajo no es rentado. (2025). *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/los-medicos-residentes-del-hospital-garrahan-desmintieron-a-milei-por-afirmar-que-las-residencias-nid20062025/>

Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Duke University Press*, 15 (1), 10-40. <https://doi.org/10.1215/08992363-15-1-11>

Mbembe, A (2011). *Necropolítica* (Falomir Archambault, Elizabeth, Trad.). Melusina.

Mbembe, A. (2016a). *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo* (Schmukler, Enrique, Trad.). Futuro Anterior.

Mbembe, A. (2016b). “Cuando el poder brutaliza el cuerpo, la resistencia asume una forma visceral” (Amador Fernández-Savater, Pablo Lapuente Tiana, & Amarel Varela) [elDiario.es]. Recuperado de: https://www.eldiario.es/interferencias/achille-mbembe-brutaliza-resistencia-visceral_132_3941963.html

Mbembe, A. (2016c, julio 19). *Hoy todos somos negros en potencia* [El País]. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/07/14/actualidad/1468494288_101434.html

Mbembe, A. (2018). *In Conversation: Achille Mbembe and David Theo Goldberg on ‘Critique of Black Reason’* (David Theo Goldberg) [Theory, Culture & Society, Body & Society]. Recuperado de: <https://www.theoryculturesociety.org/blog/interviews-achille-mbembe-david-theo-goldberg-critique-black-reason>

Olmos, C. (2024). La ‘motosierra’ de Javier Milei se ensaña con los enfermos graves. *El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/argentina/2024-05-05/la-motosierra-de-javier-milei-se-ensana-con-los-enfermos-graves.html>

Oksala, J. (2013). From Biopower to Governmentality. En Christopher Falzon Timothy O’Leary Jana Sawicki (Eds.) *A Companion to Foucault* (pp. 320-336). John Wiley & Sons.

ESTEBAN M. ROSENZWEIG.

«Necropolítica consumada: antecedentes y tensiones en la «biopolítica» de Mbembe y Foucault».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 16 N° especial. Discursos y tecnologías de poder.

Aportes foucaultianos al debate teórico-político contemporáneo.

ISSN 0718-8382, septiembre 2025, pp. 93-115

Perfil. (2025a). Marcha de jubilados: Un policía golpeó a una jubilada y la dejó inconsciente. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/marcha-de-jubilados-un-policia-golpeo-a-una-mujer-mayor-que-se-manifestaba-pacificamente-y-la-dejo-inconsciente.phtml>

Perfil. (2025b). Milei, en Pascuas: "La gente no odia lo suficiente a estos sicarios, supuestos periodistas. Recuperado de: <https://www.perfil.com/noticias/politica/la-gente-no-odia-lo-suficiente-a-estos-sicarios-supuestos-periodistas-nuevo-ataque-de-milei-a-la-prensa.phtml>

Portal Montevideo. (2024). "El virus Ku-K 12": El polémico video de Milei que compara a kirchneristas con zombies. Recuperado de: <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-El-virus-Ku-K-12--el-polemico-video-de-Milei-que-compara-a-kirchneristas-con-zombis-uc900705>

Raffin, M. (2022,). Derivas de la biopolítica en la arena actual: Las nociones de colonialidad y decolonialidad a partir de Michel Foucault. *MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 19, pp. 25-54.

Rosenzweig, E. M. (2023). Achille Mbembe y el posthumanismo antropofóbico: Una tensión en su pensamiento. En M. Campagnoli, A. Di Pego & A. Martínez (Comps.) *Cartografías de la subjetividad y del cuerpo en escenarios posthumanos*. EDULP. Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.7208/pm.7208.pdf>

Santoro, E. (2025). "Están condenando a morir a la gente con cáncer y hay personas sufriendo por dolor porque Milei les sacó los medicamentos". *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/810488-estan-condenando-a-morir-a-la-gente-con-cancer-y-hay-persona>

Sigal, L. (2024, noviembre 12). «Tormenta perfecta» golpea salud cardíaca de Argentina en medio de ajuste de Milei. *Reuters*. Recuperado de: <https://www.reuters.com/latam/domestico/NA5M3F5AIROYBFA5RJO4DBJ7YE-2024-11-12/>